

"ARREBATAMIENTO: Esperanza Bienaventurada"

1Tes. 4:17, [Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.](#)

La "esperanza bienaventurada", "arrebataamiento", "rpto" o como quieran llamarle es una doctrina actual, que en su momento de redacción no era esperada para miles de años después, me refiero a que el escritor bíblico daba por hecho de que sería un acontecimiento que ocurriría en un tiempo bien próximo a él. Al presente dicha doctrina tiene muchos adeptos habiendo sido ésta sacada totalmente de su marco histórico real, para Pablo, la venida del Señor y el arrebatamiento tendrían lugar simultáneamente. Es esto exactamente lo que veremos en este capítulo: ¿tuvo el arrebatamiento un cumplimiento próximo al escritor bíblico o está esperando el arrebatamiento un cumplimiento todavía futuro?

Este concepto tiene un resurgimiento de la mano del Dispensacionalismo como ya dijéramos desde hace algunos años para escapar a la famosa última Semana de Daniel, tiempo de Gran Tribulación, aún futura para muchos. Para quienes han puesto esta doctrina en el futuro, la Gran Tribulación final serán momentos de gran tormento para toda la humanidad y la iglesia no pasará por ellos. De allí que es necesario un método de salida o escape a esta Tribulación y el "rpto o arrebatamiento de los santos" es esa esperanza bienaventurada esperada por muchos. El intérprete dispensacional divide en dos la venida, siendo primero el arrebatamiento y luego de siete años de Gran Tribulación, tendrá lugar la Segunda Venida visible y gloriosa.

La verdadera naturaleza del Arrebataamiento

Primero, debemos distinguir sin lugar a dudas, que Pablo no nos habla a nosotros sino a los creyentes de Tesalónica del primer siglo; segundo, que tanto la venida como el arrebatamiento serían sucesos que ocurrirían a la misma vez y no separados por un término de 7 años por que definitivamente eso no lo dice la profecía a los Tesalonicenses. Abordaremos nuestra exégesis desde el punto de vista del método de interpretación gramático-histórico y seguiremos muy de cerca al escritor del siglo 19, Earnest Hampden-Cook.

Jesús vendría por Segunda Vez a darle juicio a Jerusalén su esposa infiel, y como parte de este evento, se llevaría primeramente a todos los santos que habían muerto por su causa ellos resucitarían primero. En el v. 13 Pablo, les instruye para que no ignoren lo que ha de pasar con los que han muerto: ["tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen"](#), (los manuscritos mas antiguos leen: "los que están durmiendo"), indicando claramente que son los que habían muerto desde su partida hasta ese momento de la historia. El creyente de Tesalónica pensaba que como Jesús no llegaba aún, sus muertos no tenían esperanza. Pero Pablo los consuela diciéndoles que no debían preocuparse, pues si Jesús resucitó, también los muertos en El y los instruye para sigan la sana doctrina de la resurrección y no se confundan con la de los paganos que no tenían esa maravillosa esperanza de la resurrección en la Venida de Cristo.

Los santos que les tocó vivir la Gran Tribulación a Israel, anhelaban la venida del Señor pues no por vivir lejos de Judea podían pensar que la persecución no llegaría hasta ellos, Josefo registra ciudades lucra de Judea donde los judíos estaban siendo perseguidos y muriendo por miles. De hecho. Jesús les dijo que los días de la Gran Tribulación serían acortados a causa de los escogidos: **"Y si el Señor no hubiera acortado aquellos días, nadie sería salvo: pero por causa de los escogidos que él eligió, acortó aquellos días."** Y solamente los que perseveraron hasta el fin fueron salvos: **"Pero el que persevere hasta el fin, este será salvo."** Pero, ¿salvos de que? los santos serían salvos de aquella malvada generación:

Hech. 2:40 Y con otras muchas palabras testificaba y los exhortaba, diciendo: —Sed salvos de esta perversa generación.

El arrebatamiento sería para ellos el momento de partir hacia las moradas que Jesús les tenía preparadas y descansar por fin de aquella terrible persecución comenzada por aquella perversa generación, y no debemos decir que perseverar hasta el fin les daría solamente salvación de pecados, sino que todo aquel que ya era salvo por medio de la sangre del Cordero, también sería salvo de aquella generación el día de Su venida para llevarlos con Él. Pablo esperando la pronta venida del Señor en su época se incluye a sí mismo cuando utiliza el término nosotros:

1Tes. 4:15, Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

En el v.15 comienza a tratar al orden de los sucesos en la venida y les dice a ellos no a nosotros 2,000 años mas tarde, que los que están vivos en ese momento esperando la venida del Señor no partirían antes que los que habían muerto. Todo ocurriría a la misma vez pero con un específico orden, los muertos en Cristo resucitarían primero (v.16), los santos que estaban en el Seol escucharon la trompeta, resucitando para ser los primeros en la venida del Señor en experimentar la dimensión espiritual y recibir su cuerpo celestial a la presencia del Señor. Luego Pablo dice que inmediatamente después de la resurrección, los que hayan quedado de ellos serían arrebatados en la Venida del Señor:

1Tes. 4:17. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Jesús engendró en sus discípulos la idea de una espera a su pronta venida para aquella misma generación iba a prepararles lugar para venir a buscarles y llevarles consigo (Juan. 14:3). Pues esa esperanza que Jesús había dado a sus discípulos habría de tener lugar en su segunda venida cuando vendría Él personalmente cual ladrón en la noche a resucitar y "arrebatar" a sus santos, joyas preciadas de valor incalculable.

Pero, ¿y de que manera tuvo lugar el arrebatamiento de los santos?, pues muy sencillo el apóstol lo explica en su primera carta a los Corintios cap. 15, Cuerpos Terrenales. Cuerpos Celestiales; no existe ninguna contradicción. Cuando Jesús cual ladrón tomó a sus joyas, dejó sus cuerpos y llevó sus granos desnudos (espíritus) para que habitaran en sus nuevos cuerpos celestiales: "Los espíritus de los santos fueron recogidos hacia arriba para encontrar al Señor, pero sus cuerpos

percieron, cayendo muertos. Estos creyentes no "durmieron", porque siendo que habían sobrevivido hasta la venida del Señor, ellos estaban completamente exentos del estado intermedio, o es decir, del Hades o del Paraíso, al cuál los santos previamente habían ido cuando morían (Luc. 16:22; 23:43; Jn. 23:13; Hech. 2:34; Heb. 11:39,40). En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, un gran cambio les sobrevino (1 Co. 15:52). Y luego, sin que pasara un intervalo o una demora, ellos pasaron con Jesús fuera de la tierra para compartir la gloria y las bendiciones del Reino Celestial."

No cabe dudas de que Jesús cumpliera su palabra, y no es necesario el querer haber visto los sucesos para poder creerlo, pues la Palabra de Dios es fiel y real:

"Así podría ser muy posible que la muerte física de los santos arrebatados, se escondía de la comprensión de los que fueron dejados atrás, a la verdad de que de acuerdo con sus repetidas promesas. Jesús personal y visiblemente retornó a la tierra para librar a sus santos y juzgar a sus enemigos, antes de que la generación de hombres a quién El habló pasara".

Desde la segunda venida de Cristo en el año 70 hasta nuestros tiempos todos son arrebatados en la medida en que van muriendo, esto es un beneficio del Nuevo Pacto, contrario a los que morían durante el Viejo Pacto que iban al Seno de Abraham. Nuestro espíritu es arrebatado de la tierra tomado por Dios, pues El lo da y lo vuelve a tomar. El cuerpo vuelve al polvo porque somos espíritu y no carne. El cuerpo terrenal no puede ser transformado para entrar a la dimensión espiritual de la presencia de Dios, Pablo fue bien claro.

¿Registró la historia este evento?

Luego del arrebatamiento de los santos hubo un intervalo de silencio que empañó la historia de la iglesia, este tiempo ha sido determinado según algunos del 70 al 150 aunque yo me atrevería a decir que fue mucho menos. Durante la generación que profetizó Jesús hubo un florecimiento de literatura escrita por los discípulos que fue interrumpida casi de golpe a finales del 70d.C. Es entonces que por casi otra generación los anales de la iglesia no registran escritos de hombres de Dios hasta principios del s. 2. Cuando el silencio es roto por Ignacio de Antioquia. Ahora bien, ¿cuál es la razón para este misterioso silencio? y sí, digo misterioso porque luego en el siglo dos se reanuda la proliferación de la pluma cristiana y desde allí no ha parado, así que para muchos algo incomprensible ha pasado:

"el evangelio de Marcos, aparentemente, fue dejado por el autor sin terminar; los últimos 12 versículos fueron añadidos por otra mano. La narración de los Hechos de los Apóstoles termina abruptamente, dejándonos en la incertidumbre en cuanto a la suerte de Pablo y de otros prominentes colaboradores cristianos. Y, por cierto, los archivos de la Iglesia, por casi un siglo después de la destrucción de Jerusalén, casi están en blanco."

"A la última generación del primer siglo, del 68 al 100 D.C., la llamamos. "La Edad Sombría", en parte, porque las tinieblas de la persecución estaban sobre la iglesia; pero con especialidad, porque de todos los períodos de la historia, es del que menos sabemos. Ya no tenemos la clara luz del libro de los Hechos para que nos guíe; y ningún autor de esa época ha llenado el vacío en la historia. Nos gustaría leer acerca de la obra

ulterior de los ayudantes de San Pablo, tales como Timoteo. Apolos y Tito, pero todos éstos y los demás amigos de San Pablo, a la muerte de éste, quedan fuera del registro. Después de la muerte de San Pablo, y por espacio de cincuenta años, sobre la iglesia pende una cortina, a través de la cual, en vano nos esforzamos por mirar"

"Una vez que llegó allá (Roma), una vez plantada en una posición central y de influencia, cosa rara pero cierta, la Iglesia con todos sus personajes tan dramáticos, de repente desaparece de nuestra vista.

Las nubes más densas de oscuridad rodean su historia, aunque nuestra curiosidad insaciable intenta penetrarla. Se va entre el humo, tan completamente como un tren al entrar a un túnel. La llegada de San. Pablo a Roma marca para la historia del origen del cristianismo, y del comienzo de una profunda noche, iluminada solo por el fuego de los festivales horribles de Nerón, o por el rayo del Apocalipsis. La historia de la vida de San. Pablo y la historia de la edad apostólica, juntas terminan así nada más."

La razón de éste súbito silencio de escritores eclesiásticos durante esa generación del 68-10üd.C. se debe a que la iglesia tal y como lo había profetizado Pablo en su carta a los Tesalonicenses había sido arrebatada para estar con Su Señor. Ninguno de los nuevos escritores eclesiásticos mejor conocidos como los padres apostólicos menciona a alguno de los discípulos de Jesús o a alguno de los apóstoles, ni siquiera Juan el discípulo amado es mencionado en algunas de esas cartas con relación a ese período de silencio.

Ignacio de Antioquia, Clemente de Alejandría. Clemente de Roma, Policarpo. Papías. Ireneo de Lyon. Epístola de Bernabé (no el discípulo), La Didaché, Justino Mártir. Tertuliano, éstos son algunos de estos primeros autores y obras luego de los autores inspirados del Nuevo Testamento. Ninguno de ellos menciona haber compartido con los apóstoles o haberles visto, ni siquiera Ignacio de Antioquia ni Clemente de Roma:

1. Ignacio de Antioquia, nacido entre el 30-35d.C, escribe siete cartas de camino a su ejecución en tiempos del emperador Trajano (107 d.C.). Escribe a principios del s.2 las cartas, comentó también haber sido uno de los últimos fieles (miembros) en haber llegado a su iglesia, lo cual nos hace pensar que no llevaba mucho tiempo de convertido. Sus cartas fueron fuente de inspiración y autoridad para la iglesia de la época. A pesar de haber nacido para los 30-35, Ignacio no comenta nada sobre haber visto o compartido con algún apóstol o discípulo de Jesús.
2. Clemente de Roma, escribe una epístola a los Corintios cerca del 95d.C. (La epístola fue escrita en nombre de la Iglesia de Roma a la hermandad cristiana de Corinto. El autor fue Clemente, el obispo de los cristianos de Roma, pero no la escribió en su propio nombre.), no comenta haber visto o estado con los apóstoles.
3. Policarpo de Esmirna, discípulo de Ignacio de Antioquia, escribió una epístola como respuesta a una comunicación a los Filipenses, éstos le piden en su comunicación que él les envíe alguna carta de Ignacio. Decía que todo aquel que dice que no hay resurrección ni juicio, este hombre es el primogénito de Satanás. * Muere martirizado en el año 156 luego de ser quemado vivo, sirvió a Cristo por 86 años. No se expresa en cuanto a haber estado con los apóstoles
4. Papías de Hierápolis, nace entre 60-70d.C, escribe probablemente entre los 130-140 sus escritos son actualmente conocidos como "Los Fragmentos de Papías". Fue criticado por Eusebio debido a su enseñanza del establecimiento de un reino de mil años de manera material. No defiende el haber caminado con ninguno de los apóstoles.
5. La Epístola de Bernabé fue escrita entre el 70 al 132, su autor no afirma haber sido el apóstol Bernabé; en realidad, el lenguaje que emplea es tal que sugiere que no estaba en absoluto

relacionado con los apóstoles. No se sabe como llegó a relacionarse el nombre de Bernabé con la epístola.

6. La Enseñanza de los Apóstoles mejor conocida como "La Didaché" fue escrita a finales del primer siglo o principios del segundo al igual que la Epístola de Bernabé, de hecho, ambos escritos guardan mucha similitud. El autor de esta obra instaba a sus receptores a guardar santidad en pos de la Venida del Señor.

¿Vivió Juan después del 90?

Acerca del apóstol Juan muchos han afirmado que estaba vivo después del año 70 y que fue desterrado por Domiciano, enviado a Patmos y que desde allí escribió el Apocalipsis, sin embargo estas afirmaciones son basadas en la tradición. Ninguno de los que escribe que Juan estuvo vivo en ese tiempo estuvo con él. Ireneo de Lyon quien nació entre los 130-140 y escribió según "Las reliquias de los ancianos" nos dice:

"según son testimonios el Evangelio y todos los ancianos, que en Asia hablaron con Juan les comunicó el discípulo del Señor, con el resultado que Juan les comunicó a ellos; porque Juan residió con ellos hasta los tiempos de Trajano."

Es decir que Ireneo no vio los sucesos, sino que los cuenta como un testimonio "fiable" después de pasados 70-90 años por lo que oye de una tradición oral. Eusebio de Cesárea, quien cita al escritor del s. 2. Papías de Hierápolis en su Historia Eclesiástica, dice que éste obtuvo historias que le llegaron por tradición de boca en boca. En sus fragmentos Papías hace alusión a dos Juanes:

"Y también, siempre que venía una persona (cerca de mí) que había sido seguidor de los ancianos, inquiría de él sobre los discursos de los ancianos: lo que había dicho Andrés, o Pedro, o Felipe, o Tomás, o Jacobo. o Juan, o Mateo o algún otro de los discípulos del Señor, o lo que dicen Aristión y el Anciano (presbítero) Juan, discípulos del Señor. Porque no creía poder sacar tanto provecho del contenido de libros como de las expresiones de una voz viva y permanente."

Debemos notar dos cosas de este fragmento de Papías, primero, que hace mención de dos Juan, uno que está en conexión a los apóstoles y el otro que está después de un intervalo y que está colocado con Aristión. Segundo, que él no escribe de lo que oyó de los ancianos, sino de lo que otra gente oyó de los ancianos. Así que es muy fácil el haber confundido a Juan el apóstol con Juan el presbítero compañero de Aristión. luego de tantos años y de haber pasado los testimonios de boca en boca. A nuestro entender éstos no son testimonios fiables y no porque alguien mintiera deliberadamente sino porque de boca en boca cualquier relato indefectiblemente va a cambiar.

Por otro lado, nos cuenta Eusebio en su Historia de la Iglesia basado en un relato de Clemente de Alejandría de finales del s.2 y escribió de tradiciones también, que Juan vivió hasta tiempos de Trajano (98-116 d.C.)

"Después de la muerte del tirano, volvió Juan de la isla de Patmos a Éfeso, y solía ir, cuando se lo pedían, a los distritos gentiles cercanos para designar obispos, reconciliar iglesias y ordenar a alguien que fuese designado por el Espíritu."

No sabemos en que puede haberse basado Eusebio para colocar este testimonio en tiempos de

Domiciano, ya que Clemente no dice el nombre del emperador sino que se refiere a "el tirano" y el seudónimo de tirano le hizo más justicia a Nerón quien pudo haber sido el que le desterrara, después de todo era común que los emperadores enviaran a sus enemigos al exilio. Ireneo de Lyon escribe también que Juan residió con los ancianos hasta los tiempos de Trajano basado seguramente en los Fragmentos de Papías y lo que sí es cierto es que uno utiliza la fuente del otro. En ese mismo testimonio de Clemente de Alejandría, continúa relatando la historia acerca de Juan y cierto joven que se convierte al evangelio, Juan lo deja al cuidado de un hermano. Cuando Juan regresa a Efeso se encuentra con la triste noticia de que el joven se ha vuelto un delincuente, narra Clemente que Juan lo busca y lo persigue a caballo:

"El apóstol se rasgó las vestiduras, se golpeó la cabeza y gimió: «¡Buen guardián dejé yo para el alma de nuestro hermano! Pero dadme ahora un caballo y un guía.» Salió a caballo de la iglesia, tal como iba. Cuando llegó al escondrijo y fue apresado por los centinelas de los proscritos, gritó: «Para esto he venido aquí: ¡Llebadme a vuestro cabecilla!» Cuando Juan se acercó y el joven lo reconoció, se volvió y huyó avergonzado. Pero Juan corrió tras él tan deprisa como pudo, **olvidando su edad**, y llamándolo: «¿Por qué huyes de mí, hijo mío, de tu propio padre, desarmado y **viejo**?»"

Si pensáramos que este relato del apóstol tomó lugar en tiempos de Domiciano tendríamos que decir que Juan estaría cerca o pasados los 90 años, mientras que si colocáramos este testimonio en tiempos de Nerón. Juan efectivamente ya era anciano (cerca de los 70) pero no tanto como para sí perseguir a caballo a su hermano descarriado. Tiene menos posibilidades en esta narración un Juan tan anciano de 90 años físicamente desgastado en una persecución a caballo, que uno de 70. Es preciso darnos cuenta que hubo aquí una confusión de "tiranos", en lugar de pensar en Nerón, se pensó en Domiciano ya que éste fue "Nerón revivido" en persecución contra la iglesia, Clemente escribió sobre "el tirano" e Ireneo especuló con Domiciano.

El mismo Eusebio quien escribe la primera Historia de la Iglesia salta prácticamente desde el período de la destrucción del templo hasta los tiempos de Domiciano y decimos prácticamente porque los pocos relatos a que Eusebio hace alusión como sucesos entre estos años, son basados en tradiciones. Nada hay de puño y letra de los protagonistas del Nuevo Testamento. Eusebio como ya dijéramos basado en la tradición coloca un suceso del apóstol Juan con Cerinto el hereje en tiempos de Domiciano:

"un día el apóstol Juan fue a la casa de baños para tomar un baño, pero, encontrando en el interior a Cerinto, saltó y se dirigió corriendo hacia la puerta, porque no podía soportar estar bajo el mismo techo que él, y se apremió a sus acompañantes a hacer lo mismo, diciendo: «¡Salgamos fuera, no sea que se derrumbe el lugar, porque Cerinto, el enemigo de la verdad, está dentro!»"

Ahora bien, aunque este testimonio es basado en la tradición y puesto en tiempos de Domiciano. la Biblia nos guía a verlo dentro del marco histórico de aquella generación en que vivieron los apóstoles. Según lo que Jesús mismo había profetizado acerca de los falsos profetas Cerinto el hereje hubiera sido considerado uno de ellos, esta era la creencia del hereje según Eusebio:

"Cerinto fue fundador de la herejía cerintia designada por él, porque quería añadir una nota de autoridad a su creación. El enseñaba que el reino de Cristo estaría sobre la tierra, y, enamorado como lo estaba de su propio cuerpo y siendo totalmente sensual, soñó un paraíso para sus propias pasiones, lleno de glotonería sin fin en comer, beber y uniones carnales, y en los

eufemismos para designar esto: fiestas, sacrificios e inmolación de víctimas dedicadas."

Pablo se refirió a esto en su carta a los Romanos, "porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo", leyendo todo el capítulo 14, veremos que Pablo comienza con cierta lástima acerca de los débiles en la fe que contienden por opiniones diversas que nada edifican. Ciertamente Cerinto se desvió débilmente en la fe causando división en la iglesia.

Cuenta Eusebio que para este mismo tiempo surgió la herejía de los nicolaitas, que se menciona en el Apocalipsis de Juan [2:15]. "Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaitas la que yo aborrezco". Este Nicolás vivió en tiempos de los apóstoles: "Agradó la propuesta a toda la multitud y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, prosélito de Antioquia." (Hech. 6:5). Tenemos la certeza de que es el mismo Nicolás por lo que refiere la Biblia en Apoc, en el verso anterior (2:14) se refiere a actos de fornicación y en esto consistía la doctrina de los Nicolaitas, su fundador presentó a su joven esposa entre los apóstoles para que todo aquel que la deseara podía tenerla. Este gesto, dicen, fue como resultado del mandamiento «[tratad la carne con menosprecio](#)».

Tanto Nicolás como Cerinto fueron desviados de la verdad, y no es casualidad que fuera el mismo Juan quien advirtiera sobre eso en sus cartas: "[Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros: pero salieron para que se manifestara que no todos son de nosotros](#)" (1Jn. 2:19). Según Juan los falsos profetas tenían el espíritu del Anticristo, así que era necesario poder distinguir los espíritus de error (1Jn. 4:1-3).

No podemos determinar en base a la tradición que fue lo que sucedió realmente y mucho menos podemos usarla para sostener nuestras presuposiciones que nos alejan de la verdad:

"Es poco lo que podemos añadir de fuentes no bíblicas. Una tradición sostiene que Juan vivió hasta muy avanzada edad en Efeso, tradición que no es posible probar ni rechazar. Esto podría ser en parte la causa de su influencia. En el Apocalipsis, tal como hemos visto, Juan estaba en la isla de Patmos (Apocalipsis 1:9), en el exilio a causa de su vida y su obra cristianas. Es muy probable que esto signifique que terminó allí su vida. Sin embargo, Eusebio dice que regresó de Patmos a Efeso y vivió allí hasta los tiempos del emperador Trajano. Se cuenta que resucitó allí a un hombre y que sirvió de instrumento para la conversión de un ladrón. También se afirma que se opuso al hereje Cerinto. Aunque éstas y otras historias no dejen de ser interesantes, no tenemos manera de saber cuánto de verdad contienen."

No existe evidencia contundente de que el apóstol Juan viviera durante el reinado de Domiciano, solo testimonios basados en la tradición. Podemos concluir sin lugar a dudas que el tirano al que se refirió Clemente de Alejandría fue Nerón, quien para él lidiar con los cristianos no había sido asunto ajeno a sus labores imperiales. Nerón ya había hablado con Pablo, inclusive durante su reinado murieron Pablo y Pedro. Fue durante el reinado de este emperador el incendio de Roma siendo él acusado de hacerlo, así que al verse perdido acusó a los cristianos desatándose la primera y diríamos más cruel persecución contra ellos. De esta manera Juan sufrió en el exilio por parte de Nerón.

¿Por qué esperaban los "Padres Apostólicos" la Segunda Venida?

Existen testimonios de algunos "Padres Apostólicos" acerca de su esperanza en la Segunda Venida de Jesús para sus épocas, Ireneo de Lyon nace entre los 130-140d.C, autor de "Las Reliquias de los Ancianos", sostenía que Cristo vendría en la gloria del Padre y defendía el 666 como el número que tendría la bestia, criticando a los que habían errado, siguiendo una interpretación particular. Clemente, el obispo de los cristianos de Roma, pero no la escribió en su propio nombre.), en su "Antigua Homilía" comúnmente llamada la Segunda Epístola, se expresa sobre un juicio venidero y del día de la aparición del Señor para redimirlos. Ignacio de Antioquia, afirmó en su carta a los Efesios que estaba viviendo en los últimos tiempos.

En la epístola de Bernabé. El autor se considera viviendo en los últimos días, y para llegar a esas conclusiones interpretó a Daniel y el libro apócrifo de Enoc, pero por otro lado sostenía que Dios daría fin a todas las cosas luego de 6.000 años con la venida de Jesús para poner fin al período del Inicuo, porque para El un día es como mil años y reposaría al séptimo día. Según el autor el Señor estaba cerca en su época para dar recompensa y destruir todo junto con el Maligno. (Es difícil saber si se refería a dos venidas o si simplemente creía en que habían pasado 6,000 años desde la fundación del mundo hasta su época, lo cual nos parece más razonable). Tertuliano nacido en el 150. Tiene su mayor auge como escritor entre el 196-210. Se oponía al matrimonio y a tener hijos, puesto que se acercaba el fin del mundo y había grandes posibilidades de ser martirizado.

Tal y como hemos visto la iglesia primitiva tenía una expectativa que resultó como todos sabemos ser falsa en cuanto a la Segunda Venida, el simple hecho de ser escritores que se acercaban tanto a la época apostólica no les garantizaba un dominio infalible de la interpretación de la Escritura. Pero, ¿podríamos encontrar algún factor importante en esto? Desde luego que sí. Un factor determinante en esta materia se encuentra en que todavía en el s.3, la inclusión al canon del Apocalipsis estaba en materia de discusión junto a Hebreos, Santiago, 2 y 3 de Juan, 2 de Pedro y Judas.

Para la mayoría de los padres de la iglesia el Apocalipsis no era un libro de mayor importancia. Por ejemplo Ignacio de Antioquia. Policarpo y la Epístola de Bernabé son algunos autores que demuestran su poca importancia en el libro sin siquiera citarla en dichos escritos. Por otro lado, aunque Clemente de Roma lo hace vagamente y Tertuliano lo consideró como parte de su Nuevo Testamento, no puede hacer una sana interpretación pues su Nuevo Testamento estaba compuesto por los cuatro Evangelios, Hechos, las 13 cartas de Pablo. 1Jn. 1, Pedro. Judas y Apoc., no puede interpretar sanamente sin el Nuevo Testamento en su todo considerando que todos sus libros son sumamente importantes y siendo vitales en materia de profecía Hebreos, 2Pedro y 3 de Juan. El simple hecho de no tener todo el Nuevo Testamento le hacía a Tertuliano sumamente difícil, por no decir inútil la sana interpretación profética. Ireneo de Lyon por su parte, tomó en gran importancia el Apocalipsis pero su poco conocimiento del Antiguo Testamento, lo hace un intérprete errado del mismo, todos sabemos que las profecías del Antiguo Testamento son vitales en materia de escatología.

El Apocalipsis era considerado uno de los libros "dudosos" creemos que debido a su alto contenido simbólico, se cree también que probablemente influía su carácter tan diferente del de

los libros generalmente aceptados. No fue hasta el siglo III, en que comienza la lucha para decidir la importancia del Apocalipsis dentro del canon:

"Durante el siglo 3 estalla la disputa sobre la canonicidad del Apocalipsis en las iglesias orientales, que en cambio consideraban a la vez canónico el Pastor de Hermas. Cipriano de Cartago (c. 258) sólo cita, de las cartas universales 1Jn. y 1 P. Dionisio de Alejandría (190-265) ponía en duda que el autor del Apocalipsis fuera Juan el evangelista, pero no le negaba canonicidad. Otros muchos, como Luciano de Antioquia, lo repudiaron. En Occidente no se pudo en tela de juicio, como en oriente. Las iglesias griegas lo incluyeron en su canon, pero lo excluyeron de su liturgia y de sus comentarios. Muchos de los manuscritos del Nuevo Testamento no lo tienen. Y en cuanto a las iglesias sirias, con excepción de los monofisitas, nunca lo aceptaron como canónico."
